



Queridas hermanas:

El 30 de septiembre de 2023, en la comunidad de Sanfré (CN), a las 04:00 am, Jesús Maestro llamó definitivamente para recibir el don de la Vida sin fin, a nuestra hermana

**SOR MA. VIRGINIA –M. ANGELA ATZORI
nacida el 14 de octubre de 1939 en Cabras (O) – Italia.**

El sábado siguiente a su nacimiento, el 21 de octubre de 1939, la pequeña fue llevada a la Pila bautismal de la parroquia de S. María Assunta (Cabras) y recibió el don de la vida cristiana, bautizada en la muerte y resurrección de Cristo Jesús.

Aún no había cumplido diecinueve años, cuando el 8 de septiembre de 1958, fiesta de la Natividad de María, ingresó con las Pías Discípulas de Alba (Casa Madre). En abril del mismo año, su hermana Anita, la mayor de siete hermanos, había dado el mismo paso, dejando la casa paterna para emprender el camino de la vida consagrada, también entre las Pías Discípulas, pero en Roma.

Terminado su noviciado el 7 de mayo de 1961, hizo la Profesión religiosa en Roma, con su hermana que recibió el nombre de María Amabile (+ 14.02.2002). Y después de cinco años, ambas, el 7 de mayo de 1966, dieron el paso decisivo de la Profesión perpetua en Roma.

Pasó su vida religiosa en numerosas comunidades italianas, prestándose generosamente a lo que exigían las necesidades ordinarias: cocina, lavandería, taller de confección, etc. Desde 1975 hasta el 2020 la Hna. Ma. Virginia colaboró principalmente en los Centros de Apostolado Litúrgico, asumiendo a veces también la responsabilidad de la coordinación: Milán RA, Roma SMM, Cagliari, Turín, Bordighera, Génova, Nápoles, etc. De hecho, en 1976 obtuvo el título comercial que, al celo apostólico, unió la competencia necesaria para realizar este servicio. Y lo hace con generosidad, con espíritu apostólico, en la atención a los sacerdotes y a los laicos, a la dignidad y a la belleza del celebrar y de la oración litúrgica.

Se muestra diligente, amable y precisa: fiel a la vocación que recibió con la intención de prestar un servicio al pueblo sacerdotal de Dios, nutriéndose cada día de la oración litúrgica y de la adoración eucarística. Sencilla y capaz de restar importancia con naturalidad a los complejos acontecimientos de su vida. Serena, incluso en la decadencia de sus fuerzas físicas, respondía a veces con humorismo, dando testimonio de una vida que, poco a poco, se centraba en lo esencial.

Hace unos meses había sido trasladada a la comunidad de Sanfré, donde encontró fraternidad y los cuidados adecuados a la fragilidad de su salud física: de hecho, padecía desde hacía algún tiempo complicaciones cardiovasculares. Y así, como discípula vigilante y atenta a la llegada del Esposo, en las primeras horas del día, respondió “Aquí estoy”, fiel a lo que escribió hace muchos años: *“¡Estoy muy feliz con mi hermosa vocación y con la ayuda del Maestro Divino quiero ser una Pía discípula para el presente, el futuro, para la eternidad!”*.

Y ahora que perteneces a la comunidad del Cielo, ruega por nosotras, en este inicio del camino post-capitular e intercede por toda la Iglesia, comprometida en la conversión sinodal.

Sr. H. Micaela Bonetti